



**Texto provisional**

**Ximo García Roca**  
joaquin.garcia-roca@uv.es

# **EL FUTURO DEL TERCER SECTOR**

## **INTRODUCCIÓN**

- \* El pasado y el presente están llenos de futuros
  - \* El futuro en ebullición
  - \* Un relato para caminar

## **I.- TUTORES DE LO VIVO Y LAS PASIONES TRISTES**

- \* Energía personal y colectiva
- \* El porvenir como promesa y como amenaza
  - \* Un futuro sostenible, deseable y decente
  - \* El mito del optimismo

## **II. IDENTIDAD Y AUTOESTIMA**

- \* La ciudadanía y los bienes de justicia
- \* La vecindad y la convivencia democrática
  - \* La fraternidad y el reconocimiento
  - \* Las voces que vienen de la otra orilla

## **III.- TIEMPOS DE MUDANZAS**

- \* Reconstruir los actores sociales
  - \* El sosiego de la acción
  - \* Organizaciones-red
- \* Empujar el horizonte: utopía y decepción



Tengo la sensación que al hablar de nuestro pasado y de nuestro presente estamos explorando el futuro, ya que los sueños de ayer son el futuro de mañana. Explorar el futuro no es entrar en un territorio desconocido sino desvelar aquellos dinamismos que hemos considerado valiosos. El pasado y el presente están llenos de futuros que han brillado como luciérnagas en la oscuridad. Por eso, la forma más acreditada de discernir el porvenir es apuntar y señalar las prácticas, las opciones, y las alternativas que valieron la pena a lo largo de nuestro recorrido, aquello que estimamos porque era valioso, aquello que no quisiéramos perder. Son las únicas pistas seguras, los únicos faros que pueden iluminar la oscuridad y sugerir vías de cambio y creatividad.

Vencer la oscuridad fue el propósito de Yolanta la hija del Rey Renato. Cuenta Chaikosky en su ópera que al Rey le nació una hija ciega. Para hacerla feliz, su padre la rodea de bienestar, de productos, de vegetación y de sonidos agradables, pero prohíbe que nadie en su presencia hable de belleza, de verdad, de luz, de futuro. Lloro sin saber por qué. “Necesito algo, dice, pero ¿qué? No lo sé”. Sólo cuando un transeúnte desobedeció la consigna del rey, se encontró con ella y se enamoraron, ella entendió que los ojos no podían servir sólo para llorar.

La situación actual produce una ceguera colectiva, un universo de medios, una sociedad sin aliento que empobrece la memoria colectiva y crea mucha incertidumbre acerca del porvenir.

Nuestra exploración tiene tres avenidas. La primera nos conducirá a un futuro sostenible, deseable y decente. La segunda avenida nos mostrará los bienes mayores que el Tercer sector ha de proteger y fomentar a futuro. Por la tercera identificaremos algunas mudanzas que debemos acometer. Las tres avenidas conducen a la plaza mayor que es una nueva narrativa y un nuevo relato que entre todos hemos de construir.

## TUTORES DE LO VIVO Y LAS PASIONES TRISTES

Valoramos decididamente poner vida allí donde la existencia, la realidad o el mismo sistema se encargan de poner destrucción. Estimamos aquellas prácticas, valores y sentimientos que no nacieron bajo el poder de lo inerte ni bajo el signo de la impotencia. Cuando nos resistíamos a ser meros sepultureros de nada ni camilleros de nadie sino tutores de lo viviente aunque sólo fuera para acompañar el último suspiro o ayudar a una vida terminal o a desarrollar capacidades de jóvenes a los que se les han cerrado todas las puertas de acceso al trabajo, amanecía un futuro para el sector social.

El primer portador de nuestro futuro es la pasión por todo lo viviente, tutores de la vida amenazada. Para nosotros, la vida débil y amenazada es según las palabras del premio Nobel de literatura Le Clézio, como <<un centro de fuego que llamea, esa célula madre que no deja de dividirse, extenderse, esa matriz inmensamente caliente que no deja de trabajar en el mundo>>. La debilidad es siempre un gesto de alumbramiento, de irradiación, de comienzo (Le Clézio, 2010: 14, 23)

Hemos sido testigos, -observa el físico Fritjof Capra- del inicio de un tremendo movimiento en torno a lo viviente. La creciente preocupación por la ecología, el fuerte interés por el misticismo, el redescubrimiento del tratamiento holístico de la salud y el curar, y la creciente conciencia feminista, son todas manifestaciones de la misma tendencia evolucionista. Este es el verdadero salto hacia delante de la conciencia humana (Capra, 2006: 106- 108).

### ***Energía personal y colectiva***

Es esta conciencia de fortalecer la vida débil y vulnerable lo que caracteriza un modo de ser y de convivir, de sentir, amar y esperar. Cuando nos hiere una exclusión, cuando nos ofende una humillación, cuando nos indigna la violación de un derecho humano amanece el futuro del Tercer sector. Nuestra convicción más potente es creer, como decía Ernesto Sábato en sus memorias, que la vida sólo necesita de una grieta para sostenerse. Hasta en el suicidio somos capaces de ver que existía la pasión por una vida mejor.

En la peor de nuestras situaciones bulle la voluntad de vivir, de crear nuevos órganos para salir adelante.

Este portador de futuro es en primer lugar una **energía personal**, que se cultiva como ímpetu, como musculatura del corazón y de la inteligencia. Qué bien lo expresó Miguel Hernández cuando escribía desde el interior de la cárcel << No podrán atarme, no./Este mundo de cadenas/me es pequeño y exterior./¿Quién encierra una sonrisa?/¿Quién amuralla una voz?/Cierra las puertas,/Echa la aldaba, carcelero./Ata duro a ese hombre:/No le atarás el



alma. /Son muchas llaves,/muchos cerrojos, injusticias:/no le atarás el alma>> (2009).

Pero también se cultiva como **energía social** que la hemos visto llamear en los barrios de nuestras ciudades, en la lucha contra la pobreza, en los talleres ocupacionales, en las primaveras árabes, en los movimientos de indignados, en los voluntariados que acompañan una soledad o defiende un derecho. Así de grande es el tamaño de esta energía, que es traída desde abajo por la propia sociedad, en la que cada uno de nosotros y de nuestras asociaciones produce un hilo que cuando se cruzan produce un hermoso tejido. Los sociólogos han llamado a este tejido capital social e inteligencia colectiva. Los psicólogos sociales hablan de amor a la vida y a la creatividad frente a las actitudes necrófilas, que tienden a la destrucción y al pesimismo.

Los éticos aluden a la ciudadanía activa, a la participación democrática, y a la responsabilidad compartida. El gran filósofo marxista peruano Mariategui habló de *los hijos del alba* y *los hijos del ocaso* para significar el declive de occidente y el amanecer de otras civilizaciones del sur.

### ***El futuro como promesa y como amenaza***

A futuro tenemos que afrontar el sentimiento permanente de inseguridad, impotencia y precariedad que se respira en las calles, en las políticas, en la sociedad. Se ha extendido sobre todos nosotros un manto de tristeza, un sentimiento permanente de impotencia, de nostalgia y de resignación, que los clásicos llamaban pasiones tristes y enfermedad del ánimo. Y lo curioso es que estos sentimientos no son individuales ni psicológicos sino que son una cualidad ambiental, que impregna la política cuando dice que no podemos hacer nada más de lo que hacemos, y la cultura cuando cree que no hay otra cosa que podamos hacer.

Parece como si el futuro hubiera cerrado sus puertas y cuando las abre aparece como amenaza, inquietud y preocupación. ¿Qué será de mi trabajo?, se preguntan los jóvenes ¿Qué le sucederá a mi asociación amenazada por la reducción de personal? (....) ¿Qué ERE nos espera? (...) ¿Podré disponer de mis ahorros?, Se pregunta los jubilados ¿Dónde dormirán los desahuciados esta noche?, nos preguntamos todos. El porvenir como amenaza debilita toda iniciativa y nos precipita en un abismo. Es esa visión del futuro que se representó en la figura de Penélope que deshace incesantemente su tela porque no sabe si Ulises volverá.

Es la primera encrucijada seria que se nos presenta a la hora de alumbrar nuestro futuro. Tenemos que elegir, cribar, escoger (este es el sentido de las crisis), entre apuntarse al clima de quienes creen que futuro está perdido definitivamente. O caminar hacia un futuro con incertidumbres, dudas, altibajos



y riesgos pero capaz de convertir la caída en vuelo y hacer que el poder destructivo de la crisis no golpee a los más débiles y descartables.

### ***Un futuro sostenible, deseable y decente***

Soy consciente que algunos nos acusarán de voluntarismo, de buenismo o simplemente de bellas almas. Pero yo os digo que nos asiste la razón sin caer en la inocencia ni en la ingenuidad.

La primera razón es que una sociedad sin futuro no es sostenible ni viable. No es sostenible una sociedad que niegue el futuro a mil millones de personas porque no pueden comer ni llevarse nada digno a la boca. No es sostenible una sociedad que convierta el mar en un cementerio de sueños. No es sostenible un orden mundial en las que cuatro familias en el mundo destruyan el futuro de todos ya que con sólo lo que ellos disponen se podría erradicar el hambre y la pobreza. No es sostenible un país con seis millones de parados, donde los directivos cobren 30 veces más que los obreros. Lo han entendido hasta el club de Davos.

No sólo es insostenible sino que tampoco es **deseable socialmente**. Porque nos hace a todos perdedores, cuando consentimos la pobreza, o el desempleo o el desmantelamiento de los sistemas públicos todos perdemos. Una vida sana es aquella que se abre al futuro, cuando se concentra en el pasado se enferma de depresión y cuando se concentra en el presente se enferma de neurosis. No es deseable porque construimos una sociedad patógena, donde no caben las iniciativas y nos quedamos sin autoridad para indicar a los parados que se movilicen, para señalarles una salida a los jóvenes, para integrarse en la sociedad. En el *!podemos!* que resuena en las calles, hay más verdad que en los informes del Banco Mundial y de la troika europea y de las previsiones del Fondo Monetario Internacional.

Tampoco es **decente ni honesto éticamente**. Ya que los que creen que el futuro está perdido definitivamente, suelen ser aquellos que se encuentran bien en su presente y sólo se preocupan por alargarlo aun a costa de robar el futuro de todos. Un insigne bilbaíno nacionalizado salvadoreño ha dicho con razón que si a los empobrecidos les roban el futuro lo han perdido todo.

### ***El mito del optimismo***

Hay que diferenciar esta energía personal y colectiva de la llamada al optimismo por parte de los poderes políticos y económicos. Hace unos días la Asamblea general de la CEOE decían que “ha llegado la hora de cambiar el discurso hacia un optimismo realista. No somos cenizas”, decía el presidente de la Caixa. “Hay motivos suficientes para el optimismo” añadía el presidente del gobierno y por si había algún descreído en la sala el jefe de la comisión económica europea remataba que “ni siquiera el Gobierno puede impedir la recuperación, que ya ha comenzado”. A partir de este momento ya sólo cabe



ponerle fecha: vendrá en el último trimestre del año, o con más seguridad nos visitará en vísperas de la próxima contienda electoral.

El optimismo es sólo la música de los satisfechos, que hace mucho ruido mientras que la energía viene como propone Mario Benedetti: “lento pero viene, el futuro se acerca, despacio, pero viene”. Los pueblos que conviven sobre territorios sísmicos suelen decir que su esperanza crece en los años en los que hay muchos pequeños terremotos y todos los días se producen réplicas y reajustes en la tierra. Sólo cuando estas réplicas dejan de producirse y acumulan un exceso de energía en algún lugar explota el terremoto como destrucción.



## **IDENTIDAD Y AUTOESTIMA**

Para construir un futuro sostenible, deseable y honesto necesitamos saber cual es hoy y ahora el bien superior a proteger, a dinamizar, a potenciar y a mejorar. El bien superior a proteger por el Tercer sector es y será los bienes de justicia, que se garantizan como derechos, la convivencia democrática como una forma de vivir juntos y la fraternidad, por la cual nos reconocemos de la misma carne y de la misma sangre.

### ***Bienes de justicia y bienes relacionales***

A futuro, el bien mayor a proteger, a defender y a vigilar hoy por el Tercer sector son los bienes de justicia; son bienes comunes por los cuales nos reconocemos conectados unos a otros, portadores de algo común, vinculados a personas distanciadas por las religiones, por las clases, por las etnias o por las naciones. Algo que se estima porque es de todos en razón de la pertenencia a una misma humanidad. La mayor conquista política del siglo XX fue establecer unos bienes comunes en el ámbito social, educativo, sanitario, habitacional, por debajo de los cuales no existe vida humana digna.

No son derechos que se otorgan sino que se han conquistado <<son derechos logrados no concedidos, son batallas vencidas>> (Giner, 2004: 283), con sudor y lágrimas hasta conformar los sistemas públicos. La protección y garantía de estos bienes de justicia legitima la existencia del Estado moderno y de sus Administraciones ante sus poblaciones, que demandan protección cuando son viejos, salud cuando están enfermos, defensa cuando son agredidos, oportunidades cuando están orillados o se han equivocado. Por esta razón, la retirada de las responsabilidades públicas y el adelgazamiento del Estado social no señalan ningún futuro para la cultura de la fraternidad. Como tampoco es un buen indicador la actual reconversión del Estado social en Estado asistencial.

De las cenizas de lo público no nacerá ningún futuro para el sector solidario. Nos corresponde al Tercer sector ejercer la función de vigilancia social ante el desvarío de lo público, la defensa ante los olvidados y la presión social para que amplíe sus límites; no podemos olvidar que desde sus orígenes, la ciudadanía llevaba en su interior un germen de exclusión. Los romanos excluían a las mujeres, a los esclavos y a los extranjeros. Los helenos excluían a los bárbaros e incluso a ciertas comunidades cristianas les costaba reconocer la dignidad del infiel, a pesar de los esfuerzos de Pablo de Tarso por hacer accesible la buena nueva a los gentiles. Hoy excluimos a los inmigrantes, salvo que puedan comprar una casa de 160.000 euros. Condicionamos los bienes de justicia a condicionalidades presupuestarias y en la última reforma educativa las condicionamos a la excelencia y al talento.



## ***La lógica de la vecindad y de la convivencia***

Necesitamos también promover la convivencia democrática y fortalecer la sociedad civil; no basta los derechos ya que el ser humano es sujeto de derechos y sujeto a deberes. No se trata sólo de tener bienes comunes sino de que todos puedan acceder a ellos y convertirlos en realizaciones concretas. Es en la vida cotidiana, en el mundo de lo social donde la ciudadanía política se convierte en capacidad para hacer lo que uno valora. Imagínense que alguien tenga derecho a la educación pero se encuentra en una familia, en un barrio, en un contexto que impide ejercerlo. Es en la vida social donde se amplían o se achican las libertades y los derechos.

El ejercicio de la vecindad es el sótano del edificio del Tercer Sector. Junto a los bienes de justicia, el bien mayor a cultivar y guardar es el tejido social, fortalecer los vínculos sociales a través de la deliberación colectiva, de la participación ciudadana, de las relaciones de confianza y reciprocidad. Y crear ambientes que habilitan ya que hay muchos contextos que dificultan la cordialidad, la identidad, la realización personal, como decía Antonio Machado: “Qué difícil es no caer cuando todo cae”.

A lo social le corresponde fomentar la responsabilidad colectiva para visibilizar la exclusión en todas sus expresiones. La vecindad ha de tener ojos para ver a aquellos que el sistema social oculta. Darse cuenta que una puerta no se ha abierto durante meses, oír el grito de la mujer violentada o de un niño abandonado.

Con frecuencia, la dificultad mayor de ciertas personas consiste en encontrar la puerta de acceso al trabajo, a los créditos, a la cultura. “A nuestros padres humillasteis y a nosotros cerrasteis las puertas”. Las organizaciones cívicas desempeñan un papel decisivo para superar la enfermedad de los signos, la incomunicación, la discriminación y la exclusión.

Pero sobre todo promover pequeñas alternativas que rompan a escala humana la lógica del sistema. Los clásicos hablaron de amistad cívica, para aludir a relaciones de confianza, de amabilidad y de respeto, que dotan a la ciudadanía de un sustrato social que precede al pacto político ya que cuando me siento reconocido y estimado puedo colaborar con los otros.

## ***La lógica de la fraternidad***

Por fin el tercer sector necesita ser fecundado por la lógica de la fraternidad, que recorre silenciosamente la historia de la sociedad civil. Ya en el siglo IV antes de la era cristiana un apólogo tibetano decía <<He visto una sombra en medio de un bosque, y he tenido miedo porque creía que era un animal feroz. Me he acercado y he visto que era un hombre. Me he acercado un poco más y he visto que era un hermano>>.



Por los mismos años, la tradición judío-cristiana planteaba la pregunta bíblica sobre ¿Quién es mi hermano, con quién comparto obligaciones mutuas? Es una interpelación por la cual quedamos afectados y nos sabemos <<reclamados, amonestados, deudores de respuesta>> (Innerarity, 2001).

Al invocar la fraternidad, de algún modo se quiere evitar que la ciudadanía política y la vecindad cívica enfermen de abstracción. Hablamos de la pobreza pero no hablamos con ningún pobre; hablamos de derechos humanos pero pasamos de puntillas por situaciones concretas que afectan a seres humanos de carne y sangre. La fraternidad intenta superar la trampa por la cual interesa más la Vida que las personas vivientes, más la Familia que las personas que viven en familia, más el bien universal que el bien concreto y particular.

La fraternidad libera a la solidaridad de abstracciones, de perderse en burocracias, y en su lugar estima la proximidad y la cercanía. Toda ciudadanía política y toda vecindad que haga abstracción del ser humano concreto, no será una brújula que oriente el futuro. Por la fraternidad, recuperamos el nombre, la cercanía y la proximidad más allá de las tentaciones legalistas o burocráticas. La fraternidad hace que la solidaridad quede imantada por los afectos; cuando la ciudadanía se convierte en invernadero de sentimientos, pierde la credibilidad social.

La más reciente capitulación del sujeto se ha producido en el mundo del lenguaje. Perdieron su nombre propio a favor del genérico *inmigrantes*, que connota extrañeza, riesgo y peligro; ocultaron su origen a favor del genérico sub-saharianos, diluyeron sus capacidades personales a favor de simples intereses laborales, aceptaron humillaciones a favor de beneficios mercantiles.

Con la recuperación del nombre se convierten en sujetos activos de su propio destino, en personas capaces de tomar su vida y la vida del mundo como tarea propia. Así lo expresó la película *El traje*, en la que un transeúnte sin techo llamaba a su perro, perro sin más: otro le pregunta por qué no le pones nombre; y él contesta: Si le pones el nombre acabas queriéndole.

La fraternidad no sólo se nutre de gemidos y clamores sino también de aspiración a la plenitud y a la realización personal, experiencias positivas que le reconcilia con los dinamismos luminosos de la vida. La responsabilidad personal no sólo se despierta ante las fallas del sistema ni ante los desgarros de los individuos sino también ante el asombro y la admiración que despierta la bondad, del modo cómo escribió otro bilbaíno insigne, Miguel de Unamuno desde la Residencia de Estudiantes <<llegará también un día en el que los hombres descubrirán que son muchos mejores de lo que se creían, y sentirán piedad los uno a los otros, y cada uno se perdonará a si mismo y luego a todos los demás>>.

Por la fraternidad escuchamos las voces que vienen de la otra orilla del bienestar. Escuchamos las voces que vienen del fondo de los mares.



Escuchamos las voces que vienen de los sures y por ello apostamos por la creación de una sociedad civil mundial.



## TIEMPO DE MUDANZAS

Decía Rainer María Rilke en los últimos versos de la Octava elegía que <<hagamos lo que hagamos siempre tenemos la actitud del que se marcha, así vivimos nosotros, siempre en despedida>>. Vivimos siempre despidiéndonos

Por eso el paraíso solo puede existir como paraíso perdido o como paraíso buscado pero nunca como paraíso encontrado ¿En qué dirección podemos buscar el futuro del tercer sector? Lo buscaremos reconstruyendo los actores sociales, recreando el tiempo propio de la acción y restaurando nuestras organizaciones.

### ***Reconstruir los actores sociales***

En los próximos años debemos aligerar el lastre que produjo en nosotros las dependencias de los dos grandes actores de la modernidad: el Estado con sus administraciones y el Mercado con sus mecanismos. Nos impuso hasta el nombre de Tercer sector para significar que éramos el hermano menor, el actor secundario y subalterno o el telonero que preparaba el camino a los cantores principales. Tuvimos que acreditar ante ellos nuestras prácticas y nuestros discursos.

Es hora de construir una narrativa propia que nos permita crecer en autoestima, porque en una sociedad democrática no somos secundarios ni dependientes de las Administraciones públicas, aunque tengamos que acreditar nuestros servicios y organizaciones ante los poderes públicos; somos parte esencial de las políticas públicas redistributivas. Tampoco somos secundarios de los mercados, aunque tengamos que ser buenos gestores, eficaces y eficientes. Pero no como lo imponen las empresas sino al modo de lo social.

El sector cívico no es una categoría administrada como pretenden quienes lo consideran un simple instrumento de las instituciones públicas, ni es una categoría mercantil como proponen los que quieren que compitan con las empresas y los sindicatos en el mercado de lo social. Es una mirada comunitaria emancipadora. Necesitamos << ir más allá de las voces de los gobiernos, de los mandos militares, de los dirigentes empresariales, de los que tienen influencia que suelen ser escuchados con facilidad, para prestar atención a las sociedades civiles y a las gentes más débiles en diferentes países del mundo>> (Sen, 2009: 442).

Creo que a futuro, nuestra contribución esencial será como afirma vuestro documento “profundizar en una determinada manera de entender la democracia desde la participación activa” y construir un espacio público que ya no se identificará con el espacio estatal sino que en él tendrá un papel importante la sociedad civil a través de una responsabilidad compartida. Y contribuiremos también a que la economía recupere el sentido original de ser



reproductor de la vida de las personas en lugar de ser una selva de intereses y beneficios.

### ***El sosiego de la acción***

Contribuiremos a una nueva experiencia del tiempo humano, que nos hará estimar los pequeños pasos capaces eliminar una sufrimiento evitable y una injusticia manifiesta. Las transacciones económicas y los tiempos electorales piden tiempos cortos y respuestas rápidas, mientras que el mundo de lo social requiere procesos lentos y sostenidos. Permitidme dos ejemplos uno de carácter político y otro de carácter económico.

Hace unos días con motivo de la celebración de los 25 años de uno de los nuestros –Sartu- un alto funcionario europeo de las políticas sociales tras presentar los programas, recursos y prestaciones de la Unión europea, cerró su intervención con la fábula del león y la gacela. Cada mañana en África, una gacela se despierta. Sabe que tiene que correr más rápido que el león, porque si no, morirá. Cada mañana un león se despierta. Sabe que tiene que superar en velocidad a la gacela porque si no, se morirá de hambre. No importa ser león o gacela, lo que importa es echarse a correr cuando el sol alumbre para llegar primero. La única manera de sobrevivir en la competición política es correr y correr.

Hace unos días en el juicio que se está celebrando en Málaga sobre los escándalos de corrupción, el constructor tras contar su historia de correrías que le hizo alcanzar la cumbre, confesaba que se hizo constructor porque experimentaba el poder infinito de ir a más, cuantitativa en número de viviendas y cualitativamente en grandeza y espectacularidad (Y así nació Marbella).

La sobre-aceleración en el ámbito de lo social, incluso allí donde podría justificarse por afrontar necesidades urgentes en situaciones límites, malogra nuestra acción, ya que necesita toda la energía para correr y competir, destruye las barreras morales y los vínculos personales y nos convierte en competidores unos de otros. Devalúa la colaboración entre las entidades ya que competimos en el mismo campo y por las mismas subvenciones.

Sólo el sosiego es capaz de preguntarse por los fines, el para qué en un universo de medios e instrumentos (Anders, 2011, 2t. 359). El imperio de la economía y de la tecnología exige renunciar a plantearnos el sentido, el para qué del empleo, el para qué del crecimiento, el para qué del euro, el para qué de la educación. Deseamos crear empleo pero no importa para qué, lograr trabajo ya no es un medio sino que se convierte en el propio fin. Deseamos salvar el euro, pero no nos preguntamos si es para que Europa sea un hogar o una fortaleza. Deseamos volver a las sendas del crecimiento, sin saber para qué.

La novelista Susanna Tamaro, después de haber escrito *Dónde el corazón te lleve*, ha escrito *Escucha mi voz*, donde se pregunta sentada en la montaña de



las bienaventuranzas ¿Qué significa sanar? Ver, caminar, sentir de nuevo, pero ¿para qué? ¿Para tener apetito, dormir bien, poder correr veloces? ¿O acaso para acceder a otro nivel de conciencia del vivir? (2007: 194).

El Tercer sector ha de estar al servicio de ese nuevo alumbramiento, de ese nuevo nivel de conciencia del vivir, que no se conforma con entregar instrumentales sino que ofrece sentido para vivir y cuenta historias que sirvieron para caminar a los pueblos.

Lo sabía bien José Rivadeneria, según el relato de Ángeles Mastretta, cuando su niña enfermó gravemente. <<Su marido confiaba en la ciencia médica y por eso lo turbaba la insensatez en que se había colocado su mujer, incapaz de hacer otra cosa que llorar y maldecir al destino... Una mañana, se acercó a la niña y empezó a contarle las historias de sus antepasadas. Quiénes habían sido, qué mujeres tejieron sus vidas, cuántos trabajos habían pasado...

Cada minuto de cada hora disponible habló sin tregua en el oído de su hija. Por fin, al atardecer de un jueves, mientras contaba implacable alguna historia, su hija abrió los ojos y la miró ávida y desafiante, como sería el resto de su larga existencia. Sólo ella sabía a quiénes agradecer la vida de su hija>>. Para terminar diciendo que <<Sólo ella supo siempre que ninguna ciencia fue capaz de mover tanto, como la escondida en los ásperos y sutiles hallazgos de otras mujeres con los ojos grandes>> (Mastretta, 2003: 185-187).

Nuestra aportación hoy es mostrar la fecundidad de los procesos participativos que siempre son lentos y costosos, pero que son los únicos fecundos, Y sobre todo respetamos los procesos de aprendizaje y las etapas de la vida que requieren sosiego para realizarse a pesar de los conflictos y de la dureza de las situaciones que acompañamos. Sólo desde ese sosiego podemos crear empatía, sentir con el otro, ponerse en la piel del otro, promocionar espacios de silencio y deliberación como sucede esta mañana aquí, que rompan todo amago de auto-referencialidad.

## **Organización-red**

Contribuiremos a mostrar que ya no es posible organizarse como islas que se definen por aquello que les separa, -misiones y visiones, objetivos y actores, espacios y competencias- sino que seremos cada vez mas archipiélagos que se definen por aquello que les une, por sus conexiones y vinculaciones.

La geografía de lo social se parece a un mapa con países marcados con colores diferentes, espacios propios y recintos reservados. Este pluralismo organizativo fue en su momento un éxito ya que en la sociedad civil moderna coexisten creencias, convicciones y actitudes que conviven pacíficamente.

El relato de nuestro futuro se orientará a crear conexiones y vinculaciones locales, regionales y mundiales. Nuestra fuerza y acreditación estará en abordar conjuntamente las nuevas necesidades, que aparecen siempre



cruzadas y en continua interacción. Ante ellas, no sirve la autosuficiencia sino la *responsabilidad compartida*. El que se creía autor principal pasa a ser un actor entre muchos otros y de este modo se genera un “plus” de valor.

La etapa de lo simple quedó atrás y la complejidad ha llegado para quedarse: lo local es regional, lo físico es síquico, que están en permanente flujo con el entorno y expuestos continuamente al influjo de otros y a riesgos que le sobrepasan. Por estimar lo que parecía pequeño e insignificante se produjo la primavera árabe, se removieron las dictaduras, se disuelve el machismo. Tienen más razones los que gritan a favor de la tasa Tobin, de la banca ética y del comercio justo, que los ilustrados que proclaman su pesimismo; a veces el grito por eliminar el hambre está más cerca de la razón que los análisis del Banco Mundial.

### ***Empujar el horizonte: utopía y decepción***

Para terminar, quisiera decir que tenemos una responsabilidad para nuestro pueblo en un momento que las instituciones de todo tipo sufren un gran descrédito y una profunda desmoralización. Son muchos los que miran a la sociedad civil organizada, a los movimientos sociales y al tercer sector como un depósito de esperanza. Son muchos los que de modo voluntario y desinteresado acuden a vosotros para realizar sus ensoñaciones, las utopías personales y colectivas. No podemos traicionarles sino que debemos y podemos ampliar el horizonte porque como decía Albert Camus sólo a los idiotas les basta la realidad. Somos portadores de una esperanza que no es optimismo sino reconocimiento de las capacidades latentes de la gente. Somos portadores de una esperanza que desborda las fronteras y sale a todas las periferias sociales y existenciales, en expresión de Francisco.

Cuando se reconocen las capacidades de los parados, de los desamparados, de los desahuciados nace una esperanza colectiva. Nos referimos a la capacidad de hablar y dejarse hablar, de amar y dejarse amar, de ayudar y ser ayudado, de despertar y ser despertado.

El Tercer sector ha sido siempre tutor de la utopía, pero no de una utopía en la que no se podía "mostrar nunca fatiga" ni sufrir la impotencia (Ciudad del Sol). Nosotros nos fatigamos porque hoy mismo cargamos con las vidas rotas de los 250 desaparecidos cerca de Lampedusa; nos inquietamos porque vemos cómo se cierran las puertas a los jóvenes orillados del trabajo; nos indignamos al presenciar los abismos de desigualdad. Nosotros sabemos que no podemos escalar la utopía sin descender a los abismos de la realidad.

Las utopías y los desencantos se acompañan mutuamente (Magris, 2001). Y como decía el gran poeta bilbaíno Blas de Otero, a pesar de caminar de noche, nuestra sed se convierte en linterna para llegar hasta la fuente. Un agua que no es eterna, pero está simplemente a la puerta.



## BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ANDERS, G. (2011): *La absolescencia del hombre. Vol. II. Sobre la destrucción de la vida en la época de la tercera revolución industrial*. Pre-Textos, Valencia.
- BAUMAN, Z. (1995): *Vidas desperdiciadas*. Barcelona, Paidós.
- BECK, U. (2000): *Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización*. Barcelona, Paidós.
- CANEVARO, A, CHIEREGATTI, A. (1999): *La relazione di aiuto*. Roma, Carocci.
- CAPRA, F. (2006): *El tao de la física*, Málaga, Editorial Sirio.
- \_ (1998): *La trama de la vida*. Barcelona, Anagrama.
- CARITAS ITALIANA (2003): *Iconfliti dimenticati*, Milano. Feltrinelli
- CASTELLS, M. (1997): *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. La sociedad red*. Vol. 1, 2 y 3, Madrid, Alianza.
- CORTINA, A. (2007): *Ética de la razón cordial*. Oviedo. Ed. Nobel
- CLUB DE ROMA (1991): *La primera revolución mundial*. Plaza Janes, Barcelona.
- DRUCKER, P. (1995): *La sociedad poscapitalista*. Barcelona, Apóstrofe.
- GARCIA ROCA, J. (2011): *Espiritualidad para voluntarios. Mística de la solidaridad*. Madrid, PPC.
- \_ (2006): *El mito de la seguridad*. Madrid, PPC.
- \_ (2001): *En tránsito hacia los últimos. Crítica política del voluntariado*, (2002): Santander, Presencia social.
- \_ (1994): *Solidaridad y voluntariado*. Santander, Sal Terrae.
- GINER, S. (2012): *El origen de la moral. Ética y valores en la sociedad actual*. Barcelona, Península.
- \_ (2004): *Diversidad y democracia en las ciudades: ciudadanía pública*, en VV. AA. *Diversidad y convivencia en las ciudades*, Barcelona: UIM/Fundació Carles Pi i Sunyer/CEMCI.
- HERNÁNDEZ, M. (2009): *Cancionero y romancero de ausencias*. Madrid, Ediciones Vitruvio.
- INNERARITY, D. (2001): *Ética de la hospitalidad*, Barcelona, Península.
- LE CLÉZIO, J. M. G. (2010): *El éxtasis material*. Buenos Aires, Adriana Idalgo.
- MAGRIS, C. (2001): *Utopía y desencanto*. Anagrama, Barcelona.
- MARCON, G. *Le ambiguità degli aiuti umanitari*. Milano. Feltrinelli.
- MASTRETA, A. (2003): *Mujeres de ojos grandes*. Barcelona, Seix Barral.
- MORIN, E. (2010): *Elogio de la metamorfosis*. en *Letra Internacional*, No. 107. 12
- NUSSBAUM, M. C. (2007): *Las fronteras de la justicia. Consideraciones sobre la exclusión*. Barcelona, Paidós.
- PETRELLA, R. (1997): *El bien común. Elogio de la solidaridad*, Madrid, Temas de debate.
- RIFKIN, J. (2004): *El sueño europeo*. Barcelona. Paidós
- RUFFINI, G. (1999): *Il ruolo delle organizzazioni non governative nell'emergenza*, in *Movimondo, Dopo la guerra*. Roma 1999
- RIVAS, M. (1998): *El lápiz del carpintero*. Madrid, Alfaguara.
- SEN, A. (2009): *La idea de la justicia*. Madrid, Taurus.



- TAMARO, S. (2007): *Escucha mi voz*. Barcelona, Seix Barral.